



P I N E D A
BOCANEGRA
&
A S O C I A D O S

Son Realmente Malas las Transnacionales?

Carlos Alejandro Pineda Pinel*

En esta era de la globalización, la oposición la conforma un movimiento que vocifera consignas en contra de la economía de libre mercado, en populosas protestas y marchas para exponer los supuestos horrores que las compañías transnacionales ocasionan en su sed de utilidades sin escrúpulos. Para ello se utilizan argumentos fundamentados en supuestas conspiraciones entre las tan odiadas empresas y los gobiernos, con el fin de explotar países indefensos, desnudándolos de sus recursos y acabando en el camino con los derechos de sus poblaciones.

Nadie en su sano juicio puede negar que las empresas transnacionales hayan cometido abusos y hasta violaciones de los derechos humanos en el pasado. El financiamiento por parte de estas empresas de movimientos revolucionarios y hasta golpes de Estado a principios del siglo XX en nuestro país lo confirma. Sin embargo, este poder que anteriormente era ostentado por las empresas multinacionales ha dejado de serlo hace ya bastante tiempo. Los argumentos de los activistas globalofóbicos son fácilmente descartables cuando son analizados bajo un lente imparcial.

Uno de ellos es el de que 51 de las 100 economías más grandes del mundo están conformadas por empresas multinacionales. La supuesta "evidencia" la constituye el análisis comparativo de las ventas de varias empresas en relación al producto interno bruto de los países del mundo. El problema con este parámetro de comparación es que el PIB es una medida de valor agregado, no de ventas. Si se utiliza una medida de valor agregado para medir a las empresas, sólo 37 multinacionales encajan dentro de las 100 economías más grandes y de esas, sólo Walmart y Exxon están dentro de las cincuenta mayores (44vo y 48vo lugar respectivamente). Durante los últimos 30 años, las empresas transnacionales en lugar de ganar influencia económica la perdieron y en el caso de las cincuenta mayores, crecieron a un ritmo muy inferior al de la economía mundial¹.

Por otra parte, la riqueza no necesariamente está ligada al poder. Walmart poseía en el año 2000 activos por un valor superior al PIB de Perú. Sin embargo, Walmart no tenía potestades para legislar, no podía declarar la guerra, financiar ejércitos ni cobrar impuestos. En cada uno de los países donde operaba, debió conformarse a la legislación interna y pagar las tasas e impuestos por servicios que correspondan, so pena de verse obligada a cerrar operaciones.

En cuanto al argumento de que estas pagan bajos salarios, la pregunta a hacerse es ¿Bajo cuales estándares se consideran bajos? Para 1994 las transnacionales pagaban salarios equivalentes a una y media veces el salario mínimo local y otorgaban en general, mejores beneficios laborales que los establecidos en la mayoría de las legislaciones internas de los países donde operaban². En Honduras, las inversiones de las transnacionales generan una

*Abogado Corporativo, Master en Derecho Empresarial.

1 - De Grawe, Paul, Camerman, Philip; ¿Qué tan Grandes son las Empresas Multinacionales?, citados por John Micklethwait y Adrian Wooldridge en *The Company, a Short History of a Great Invention*, 2003, Modern Library Chronicles, New York, New York, Página 176.

2 - Clive Crook, *A Survey of Globalization*, Revista Economist, septiembre 27 de 2001



P I N E D A
BOCANEGRA
&
A S O C I A D O S

cantidad sustancial de empleos, ayudando indirectamente a detener el proceso de descomposición social y generando riqueza a nivel macro y microeconómico. Sólo en el sector de maquilas se provee empleo a unas 130,000 personas a las cuales se les paga en general un salario equivalente a casi el doble del salario mínimo establecido.

Es evidente que el propósito principal de una empresa transnacional es la obtención de utilidades; sin embargo sus acciones no sólo se rigen por esta base. Las empresas multinacionales han construido escuelas, guarderías, hospitales, establecido fundaciones de beneficencia y realizado incontables obras en bien de sus trabajadores y las comunidades en las cuales se asientan. En América Latina, fueron las transnacionales las que construyeron la mayor parte de la infraestructura básica y descubrieron gran parte de las riquezas naturales. En Honduras, el principal polo de desarrollo se encuentra ubicado en la costa norte, curiosamente la zona de influencia de las compañías bananeras. La United Fruit Company fundó, entre otras, la Escuela Agrícola Panamericana de El Zamorano y el Jardín Botánico Lancetilla y contribuyó al desarrollo económico y cultural de ciudades tan importantes como San Pedro Sula y La Ceiba.

Tampoco es cierto que las transnacionales destruyan a la empresa local. Para producir, estas requieren de los servicios de numerosos proveedores, desde transporte de carga hasta la materia prima esencial, generalmente producida por la pequeña industria local, generando pequeñas economías de escala y un número sustancial de empleos indirectos. Es cierto que muchas veces estas empresas disfrutaban de exenciones fiscales, pero no es cierto que no generen impuestos para el Estado. Por un lado pagan tasas por servicios y por otro, generan fuentes de empleo con salarios por arriba del promedio, incrementando el número de personas que pagan impuestos directos al Estado, así como el número de consumidores de bienes y servicios, por lo que se genera mayor recaudación fiscal por la vía de impuestos al consumo.

Durante la segunda mitad del siglo veinte los abusos de las empresas transnacionales (que en todo caso se dan cuando hay aquiescencia de los Estados) han pasado a ser más pecados de omisión que de comisión. Se acusa a Exxon de ser descuidada en el manejo de sus buques tanques, pero no de provocar derrames de petróleo intencionales o de no cumplir con los estándares internacionales impuestos por los estados.

Si bien este artículo no pretende obviar los abusos y errores de las transnacionales, si busca cuestionar si realmente los temores que estas generan son fundados. Antes de formarse una opinión es necesario analizar las dos caras la moneda. Si el punto de crítica principal de los movimientos globalofóbicos es que la globalización sirve únicamente para beneficiar a las transnacionales, antes de protestar deberían preguntarse si estas son realmente tan malas como las pintan.

Tegucigalpa M.D.C. 3 de noviembre de 2003